



## Capítulo 1090

### El Hombre Responsable (3)

"Saludos, Patriarca Lin—"

"Ahorra el aliento. Lo necesitarás" —interrumpió el patriarca Lin con una expresión fría.

El mayordomo Jin tragó saliva nerviosamente, antes de girarse para mirar dentro de la habitación, y fue entonces cuando notó a un hombre de aspecto exhausto sentado en el medio de la habitación.

El mayordomo Jin reconoció inmediatamente a este hombre como el que había obligado a asumir la culpa por el incidente, y su cuerpo comenzó a exprimir cada onza de sudor que contenía, una vez que se dio cuenta de la situación.

"¿Qué pasa, mayordomo Jin? ¿Reconoce a este sirviente?", preguntó Lin Chunhua fingiendo ignorancia.

"S-Sí... Es uno de los muchos sirvientes de la Familia Lin...", respondió el mayordomo Jin con voz temblorosa.

"¿Eso es todo? ¿Qué más puedes contarme sobre él?", continuó preguntando el patriarca Lin.

"Y..."

Sin embargo, el mayordomo Jin no pudo pronunciar otra palabra.

"Dejemos de hablar sin sentido y vayamos directo al grano. Wu Jie, ¿es este hombre, el mayordomo Jin, quien te obligó a asumir la culpa?", preguntó Lin Chunhua de repente.

Wu Jie miró al mayordomo Jin, aparentemente dudando en responder.

"No lo olvides, tanto tú como tu familia tenéis todo nuestro apoyo", le recordó el patriarca Lin.

Wu Jie asintió y, después de respirar profundamente, dijo: "Sí, él es el hombre que amenazó a mi familia".

"¡Eso es un montón de tonterías!", gritó inconscientemente el mayordomo Jin.



Cuando se dio cuenta de lo que acababa de hacer, continuó rápidamente: "¡Patriarca! ¡Ancestro! ¡Ese hombre está diciendo tonterías! ¡Nunca lo amenacé! ¡Me están incriminando!"

Y antes de que pudieran responder, el mayordomo Jin señaló a Wu Jie y continuó: "Afirmas que amenacé a tu familia, pero ¿qué pruebas tienes para respaldar esa afirmación? ¡Cómo te atreves a intentar incriminarme! ¡A un simple sirviente!"

La habitación quedó en completo silencio.

Una voz tranquila rompió el silencio un momento después: "Sólo hay una prueba que necesitamos".

"¿Qué?"

El mayordomo Jin desvió su mirada hacia el apuesto joven sentado al otro lado de Wu Jie.

Yuan señaló el Grial de la Verdad que descansaba sobre la mesa y continuó: "Él no está mintiendo, y eso es todo lo que necesito saber para saber que eres culpable".

—Ahora dime, ¿eres tú el único responsable de este desastre o hay otros?

"..."

El mayordomo Jin no se atrevió a hablar, ya que no quería arrastrar a su amo al infierno con él.

Sin embargo, Lin Chunhua no estaba dispuesto a aceptar eso y agarró al mayordomo Jin por el cuello antes de levantarlo en el aire.

**¡HABLA! ¿QUIÉN MÁS ES RESPONSABLE?**

—¡N-Nadie! ¡Soy el único responsable! —murmuró.

El Grial de la Verdad inmediatamente comenzó a latir con luz.

Cuando Lin Chunhua vio esto, su expresión se volvió fría y de repente arrojó al mayordomo Jin al otro lado de la habitación.

La habitación se sacudió levemente, cuando el cuerpo del mayordomo Jin se estrelló contra la pared, dejando una gran grieta en ella.



El patriarca Lin se acercó al mayordomo Jin y le dijo en voz baja: "Si nos dices la verdad, podría ahorrarle la pena de muerte".

Sintiendo como si una luz tenue hubiera aparecido en su situación aparentemente oscura, el mayordomo Jin tuvo la esperanza de poder sobrevivir a esta terrible experiencia.

"Por otro lado, si no lo haces, te torturaré personalmente durante cien años", dijo de repente Lin Chunhua.

El cuerpo del mayordomo Jin tembló de miedo al oír palabras tan horribles, y murmuró inconscientemente: "¡M-Minghai! ¡El joven maestro Lin Minghai también es responsable!"

La temperatura en la habitación bajó drásticamente de repente, y el Patriarca Lin murmuró en voz baja: "¿Minghai...? ¿Él también es responsable de esto?"

El patriarca Lin no quería creer que su hijo estuviera involucrado con los Destripadores Silenciosos, pero en algún lugar profundo de él creía lo contrario.

"Lin Minghai... Aunque no reconozco su nombre, dado que lleva el apellido de la familia Lin, ¿es descendiente directo?", preguntó Lin Chunhua a su hijo, quien asintió con rigidez.

"Sí... Es mi hijo..."

"..."

Tras un momento de silencio, Lin Chunhua dijo: "No me importa si es tu hijo o tu esposa. Si es responsable, asumirá la responsabilidad. Tráelo aquí".

El patriarca Lin no tuvo más remedio que convocar a Lin Minghai a la habitación.

Varios minutos después, Lin Minghai entró en la habitación.

"Saludos-"

Un sonido claro resonó en la habitación casi inmediatamente después de que Lin Minghai abriera la boca.

Lin Minghai miró a su padre con una expresión de incredulidad en su rostro después de darse cuenta de que acababa de recibir una bofetada en la cara.



"¿Padre...?", murmuró Lin Minghai.

"¡Perfecto inútil! ¡Eres una vergüenza para toda la familia!", exclamó el patriarca Lin con voz fría y desdenosa.

Fue en ese momento que Lin Minghai notó las otras figuras en la habitación, y cuando vio la expresión en el rostro del mayordomo Jin, instantáneamente se dio cuenta de su situación.

"¡E-Espera! ¡Puedo explicarlo!"

"¿Entonces ni siquiera lo vas a negar?", preguntó Lin Chunhua.

"Yo..." Lin Minghai se quedó sin palabras. Si el mayordomo Jin lo hubiera delatado, no habría forma de que pudiera salir de esto con palabras. Lo único que podía hacer era esperar que no lo mataran, por la sangre de la familia Lin que corría por sus venas.

"Todo esto fue idea del mayordomo Jin. Yo simplemente le seguí."

"No importa si se te ocurrió la idea o si simplemente la seguiste, eres igual de culpable", se burló Lin Chunhua.

Se giró para mirar al Patriarca Li y continuó: «Le has asegurado al Joven Maestro que castigarás con la muerte al culpable, sin importar su identidad, y tu hijo no es la excepción. Pero como es tu hijo, te permitiré la cortesía de acabar con su vida».

"En cuanto a ti..."

Lin Chunhua de repente miró al mayordomo Jin.

¡Zas!

Antes de que el mayordomo Jin pudiera siquiera abrir la boca, Lin Chunhua arrojó su espada, que apuntaba directamente al corazón del mayordomo Jin, clavándolo contra la pared y matándolo instantáneamente.

Lin Minghai cayó de nalgas cuando vio esto, e incluso se orinó en sus propios pantalones.

—¡Por favor, padre, ten piedad! —Lin Minghai se arrastró hasta los pies del patriarca Lin y comenzó a suplicar por su vida.